

París, en enero. Bastante escasas son las noticias que hemos recibido de Herbie Hancock en los noventa. Ahora regresa con todas las fuerzas que sus 55 años espléndidamente llevados le dan, como si nada hubiera ocurrido. Cosa absolutamente imposible en el caso de este músico que compone o arregla cuando no toca el piano o está de gira. Durante las tres últimas décadas ha estado envuelto en mil proyectos, algunos de gran valor, otros no tanto. Ha estado relacionado con la fusión, el pop, el rock y toda clase de experimentos electrónicos. A veces parecía haberse alejado del jazz pero ahora vuelve dispuesto a recorrer algunos senderos casi olvidados. Con sencillas palabras explica, durante una fría tarde de invierno en la capital francesa, su deseo de volver a la música acústica. Su nueva casa productora le ha dado todas las facilidades del mundo y hace poco grabó *The New Standard* que ve la luz este mes de marzo.

El título del nuevo CD despierta cierta curiosidad. ¿Qué entiende Hancock por un nuevo standard? Resulta que este afán tan suyo de establecer puentes entre el jazz y el pop le ha llevado a buscar en el repertorio de Prince, Lennon & McCartney, Simon & Garfunkel, Stevie Wonder, Peter Gabriel, Kurt Cobain y Sade para rescatar una serie de temas que logra –no sin dificultad, según sus propias palabras– transferir al lenguaje del jazz. Sin duda se trata de uno más de tantos éxitos que ha cosechado en su carrera y además de otra *síntesis*.

El encuentro con Hancock es tan fácil y agradable como el contenido de su nuevo disco. Para un restringido grupo de representantes de los medios interpreta, en el Steinway instalado para la ocasión, algunas composiciones, entre ellas su propio *Dolphin Dance*, antes de acceder a una larga charla sobre los diferentes aspectos de su carrera. Por lo que acaba de tocar hemos podido comprobar que este pionero sigue sien-

do un auténtico jazzman, orgulloso del camino recorrido y curioso por lo que le aguarda en el porvenir. Habla con entusiasmo de la fase electrónica que siguió a sus años con Miles Davis, pero no oculta sus ganas de volver a la música acústica. Para su primera grabación con Verve ha escogido libremente un grupo de músicos que cuentan entre sus preferidos: Dave Holland y Jack DeJohnette le prestan su apoyo incomparable, John Scofield añade su guitarra –en un tema del mismo HH, *Manhattan*, incluso una cítara– y Mike Brecker, su saxo tenor, que un par de veces cambia por el soprano. A este grupo se une en unos temas el percusionista Don Alias, en otros algunas muy discretas cuerdas.

Hancock hace hincapié en la evidente pobreza musical que últimamente muestra un género de pop cada día más limitado. Precisamente por eso le pareció importante escoger y salvar para la posteridad –entre dieciocho temas– los once que forman su primer álbum acústico en mucho tiempo. En grandes rasgos explica su propio desarrollo técnico y su incesante trabajo con las computadoras. Habla con el mismo entusiasmo de la película *Toys* como de su recién inaugurada fundación *The Rhythm Of Life*, de la cual se beneficiarán, según él, tanto la música como sus exponentes. Confiesa su preferencia por colaborar con músicos que ya tienen un nombre, “porque son buenos y tienen experiencia”, pero entre los jóvenes pianistas que despiertan su interés se encuentran Gonzalo Rubalcaba y Jacky Terrasson. Ha escogido a Verve como su nueva casa “por ser una compañía seria y atractiva, con una aproximación clásica al jazz, que además trata bien a sus artistas contratados, tal como muchos músicos pueden atestiguar”. Y anuncia que volverá a Europa esta primavera con Dave Holland y Jack DeJohnette “más un saxofonista que nadie conoce y cuyo nombre no quiero revelar todavía”.

A Herbie Hancock se le escucha siempre con interés, cuando interpreta su música y cuando nos habla, mirándonos fijo con ojos que muestran su extraordinaria inteligencia y confianza tanto en sí mismo como en los que le rodean. Entre pretencioso y tímido nos habla de su música con voz suave y natural. Es un hombre enormemente experimentado, sin prejuicios, abierto y entregado a su arte.

En fin, el Mr. Hands de siempre, uno de los nuestros. ■

EL REGRESO DE *mister* *hands*.

Ebbe Traberg



Carolyn Greyschok